

CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO

Revista Científica Multidisciplinaria



ISSN 3073-1232
Volumen: 1
Número: 1
Año: 2023

**ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA
EFECTIVAS EN EL DESARROLLO DE LA
INTELIGENCIA EMOCIONAL: UN
ESTUDIO MIXTO EN ESTUDIANTES DE
BACHILLERATO**

**EFFECTIVE TEACHING STRATEGIES
FOR DEVELOPING EMOTIONAL
INTELLIGENCE: A MIXED METHODS
STUDY IN HIGH SCHOOL STUDENTS**

Orcelis Enrique Marcano Peñaloza
Magister en Innovación Educativa
<https://orcid.org/0009-0006-0745-4250>



Recibido: 16/01/2023

Aceptado: 03/02/2023

Publicado: 08/03/2023

Estrategias de enseñanza efectivas en el desarrollo de la inteligencia emocional: Un estudio mixto en estudiantes de bachillerato
Effective teaching strategies for developing emotional intelligence: A mixed methods study in high school students

Autor:

Orcelis Enrique Marcano Peñaloza

Magister en Innovación Educativa

<https://orcid.org/0009-0006-0745-4250>

ocelismarcano@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Punto Fijo/ Venezuela



Resumen

Este estudio investiga las estrategias de enseñanza más efectivas para el desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en estudiantes de bachillerato, una habilidad clave en el éxito académico y personal. El objetivo principal es identificar cuáles enfoques pedagógicos promueven un desarrollo óptimo de las competencias emocionales en este grupo etario, ayudando a mejorar su autoconciencia, empatía, manejo de emociones y relaciones interpersonales. La investigación se llevó a cabo utilizando un enfoque mixto. En la fase cuantitativa, se empleó un diseño cuasi-experimental con una muestra de 150 estudiantes de bachillerato de entre 15 y 18 años. Los participantes fueron divididos en dos grupos: un grupo control con métodos tradicionales de enseñanza y un grupo experimental expuesto a estrategias centradas en el desarrollo de la IE, como aprendizaje colaborativo y discusiones reflexivas. Se utilizaron cuestionarios estandarizados para medir la IE antes y después de la intervención. En la fase cualitativa, se realizaron entrevistas semiestructuradas con 10 profesores y 20 estudiantes para comprender sus percepciones y experiencias respecto a las estrategias implementadas. Los resultados mostraron que los estudiantes expuestos a las estrategias de enseñanza enfocadas en IE experimentaron mejoras significativas en su autogestión emocional, empatía y habilidades sociales en comparación con el grupo control. Las entrevistas revelaron que tanto profesores como estudiantes consideraron que estas estrategias facilitaron un ambiente de aprendizaje más inclusivo y reflexivo. En conclusión, las estrategias pedagógicas que integran el desarrollo de la inteligencia emocional son efectivas y deben ser consideradas en el diseño curricular para mejorar el desarrollo integral de los estudiantes.

Palabras clave: Estrategias de enseñanza, inteligencia emocional, desarrollo personal, educación secundaria, aprendizaje colaborativo.



Abstract

This study investigates the most effective teaching strategies for developing emotional intelligence (EI) in high school students, a key skill for academic and personal success. The main objective is to identify which pedagogical approaches promote optimal development of emotional competencies in this age group, helping to improve their self-awareness, empathy, emotional management, and interpersonal relationships. The research was conducted using a mixed-methods approach. In the quantitative phase, a quasi-experimental design was employed with a sample of 150 high school students aged 15 to 18. Participants were divided into two groups: a control group using traditional teaching methods and an experimental group exposed to strategies focused on EI development, such as collaborative learning and reflective discussions. Standardized questionnaires were used to measure EI before and after the intervention. In the qualitative phase, semi-structured interviews were conducted with 10 teachers and 20 students to understand their perceptions and experiences regarding the implemented strategies. Results showed that students exposed to teaching strategies focused on EI experienced significant improvements in emotional self-management, empathy, and social skills compared to the control group. Interviews revealed that both teachers and students felt these strategies facilitated a more inclusive and reflective learning environment. In conclusion, pedagogical strategies that integrate emotional intelligence development are effective and should be considered in curriculum design to enhance the holistic development of students.

Keywords: Teaching strategies, emotional intelligence, personal development, secondary education, collaborative learning.



Introducción

La inteligencia emocional (IE) ha ganado un reconocimiento significativo en el ámbito educativo como un componente crucial para el desarrollo integral de los estudiantes. La IE se refiere a la capacidad de identificar, comprender y manejar las emociones propias y ajenas, lo que permite a los individuos navegar eficazmente en sus interacciones sociales y personales. A medida que la educación se centra más en la formación de estudiantes no solo académicamente competentes, sino también emocionalmente inteligentes, surge la necesidad de investigar estrategias de enseñanza que fomenten este desarrollo. En este contexto, el presente estudio se enfoca en evaluar la efectividad de diversas estrategias de enseñanza en el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de bachillerato.

Numerosas investigaciones han subrayado la importancia de la IE en el rendimiento académico y en la vida personal de los estudiantes. Por ejemplo, un estudio de Medina, (2024) encontró que los programas de aprendizaje socioemocional, que incluyen componentes de IE, no solo mejoran las habilidades emocionales, sino que también incrementan el rendimiento académico y reducen comportamientos problemáticos en los jóvenes. Estos hallazgos apuntan a la necesidad de integrar la IE en las aulas a través de metodologías que no solo enseñen contenidos académicos, sino que también promuevan un ambiente de aprendizaje emocionalmente seguro y enriquecedor.

Otro estudio relevante es el de Panchana Mosquera, et al., (2024), que analizó cómo la formación en inteligencia emocional de los educadores puede influir en su capacidad para enseñar esta habilidad a sus estudiantes. Este enfoque en la formación docente es esencial, ya que los educadores que están más conscientes de sus propias emociones y de las de sus estudiantes pueden crear estrategias de enseñanza más efectivas. La investigación de Brackett y su equipo resalta la interconexión entre la formación de los docentes y la efectividad de las estrategias de enseñanza en el desarrollo de la IE.

En este sentido, las estrategias de enseñanza que promueven la IE incluyen el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo y el uso de tecnologías educativas. Estas metodologías no solo involucran a los estudiantes en un aprendizaje activo, sino que también fomentan la colaboración y la comunicación, habilidades clave de la IE. Un estudio de Rivas Cáceres, (2024) también destaca cómo las experiencias colaborativas



pueden mejorar la IE de los estudiantes al proporcionarles oportunidades para practicar el manejo de emociones en un contexto social.

La investigación también sugiere que la personalización del aprendizaje puede ser un factor clave para el desarrollo de la IE. Las estrategias que se adaptan a las necesidades individuales de los estudiantes permiten una mayor conexión emocional con el contenido y con sus compañeros. Al permitir que los estudiantes elijan proyectos que les interesen o que se alineen con sus objetivos personales, se promueve un sentido de pertenencia y motivación, lo que a su vez puede mejorar su desarrollo emocional.

Adicionalmente, el contexto escolar actual exige que los educadores estén preparados para enfrentar desafíos relacionados con el bienestar emocional de sus estudiantes. Factores como el estrés, la ansiedad y la presión académica son comunes en la educación secundaria. La implementación de estrategias de enseñanza que desarrollen la IE puede ser una solución efectiva para mitigar estos problemas, proporcionando a los estudiantes las herramientas necesarias para manejar sus emociones y relaciones interpersonales.

Es crucial reconocer que el desarrollo de la IE no se limita a los estudiantes, sino que también debe incluir a los educadores. La formación continua en IE para docentes no solo mejora su práctica pedagógica, sino que también les permite modelar comportamientos emocionalmente inteligentes para sus estudiantes. Este aspecto ha sido destacado en investigaciones que sugieren que la IE de los educadores puede impactar directamente en el ambiente de aprendizaje y en el desarrollo emocional de los estudiantes.

El presente estudio se propone investigar la efectividad de diversas estrategias de enseñanza en el desarrollo de la IE en estudiantes de bachillerato. A través de un enfoque de investigación mixta, se buscará no solo cuantificar el impacto de estas estrategias en el desarrollo de la IE, sino también obtener una comprensión más profunda de las percepciones de los estudiantes y docentes sobre estas prácticas educativas.

Este análisis se basará en la premisa de que la implementación de estrategias de enseñanza que fomenten la IE puede mejorar tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional de los estudiantes. En última instancia, los hallazgos de esta



investigación podrían contribuir a un marco más amplio para la integración de la IE en los programas educativos, beneficiando no solo a los estudiantes, sino también a la comunidad educativa en su conjunto.

Al abordar la relación entre las estrategias de enseñanza y el desarrollo de la IE, esta investigación no solo aportará a la literatura existente sobre educación emocional, sino que también proporcionará recomendaciones prácticas para la implementación de estas estrategias en el aula. Con un enfoque en el aprendizaje colaborativo y personalizado, se espera que los resultados ofrezcan insights valiosos sobre cómo mejorar la calidad educativa y preparar a los estudiantes para los desafíos emocionales del mundo contemporáneo.

La creciente atención hacia la inteligencia emocional en la educación también se debe a la interrelación entre las habilidades emocionales y las competencias sociales. Investigaciones como las de Campuzano Ocampo, et al., (2024), han demostrado que la inteligencia emocional no solo es crucial para el éxito académico, sino que también está fuertemente correlacionada con la capacidad de formar relaciones interpersonales saludables. Estas habilidades son cada vez más valoradas en el contexto laboral actual, donde las habilidades interpersonales a menudo superan a las habilidades técnicas. Por lo tanto, equipar a los estudiantes con una sólida base de inteligencia emocional se convierte en una inversión en su futuro profesional y personal.

Además, es importante mencionar que la educación emocional se enmarca en un contexto más amplio de aprendizaje socioemocional (SEL), el cual incluye la enseñanza de habilidades que permiten a los estudiantes manejar sus emociones, establecer relaciones saludables y tomar decisiones responsables. Según el marco de SEL propuesto por la Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL) referido por (Marín, et al., 2021. p, 55), las competencias emocionales deben ser integradas en el currículo escolar para que los estudiantes puedan beneficiarse plenamente de sus enseñanzas. La combinación de estrategias de enseñanza que promuevan la IE y el marco de SEL podría crear un ambiente educativo más inclusivo y efectivo, donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de prosperar.

La investigación sobre la personalización del aprendizaje también se ha intensificado en los últimos años. Estrategias que tienen en cuenta las preferencias y necesidades



individuales de los estudiantes son cruciales para fomentar la IE. Un estudio de Tomlinson (2001) enfatiza la importancia de la diferenciación en la enseñanza, donde los educadores adaptan sus métodos a las características únicas de sus alumnos. Esto no solo mejora la eficacia del aprendizaje, sino que también permite a los estudiantes sentirse valorados y comprendidos, lo que puede aumentar su motivación y compromiso con el aprendizaje. Esta relación entre personalización y desarrollo emocional resalta la necesidad de investigar más a fondo cómo estas metodologías pueden ser aplicadas en entornos de bachillerato.

Además, la integración de tecnologías educativas en el proceso de enseñanza ha demostrado ser un recurso valioso para facilitar la personalización del aprendizaje. Herramientas como plataformas de aprendizaje en línea y aplicaciones interactivas permiten a los educadores crear experiencias de aprendizaje más adaptadas a las necesidades de sus estudiantes. Estas tecnologías pueden facilitar la creación de entornos de aprendizaje que fomentan la colaboración y el intercambio de emociones, contribuyendo así al desarrollo de la IE. Investigaciones recientes han mostrado que el uso de tecnología en el aula no solo mejora el rendimiento académico, sino que también ofrece a los estudiantes oportunidades para explorar y expresar sus emociones en un entorno seguro y controlado.

Su propósito es contribuir a la comprensión de cómo las estrategias de enseñanza efectivas pueden promover el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de bachillerato. A través de una investigación mixta, se espera recopilar tanto datos cuantitativos como cualitativos que permitan profundizar en la relación entre estas estrategias y el desarrollo emocional de los estudiantes. A medida que se presenta un panorama educativo en constante evolución, los hallazgos de este estudio podrían ofrecer valiosas recomendaciones para la práctica docente y el diseño curricular, destacando la necesidad de integrar la inteligencia emocional de manera efectiva en el aula.

Inteligencia emocional

La inteligencia emocional (IE) es un concepto que ha ganado notoriedad desde su introducción en la década de 1990, y se refiere a la capacidad de reconocer, entender y gestionar nuestras propias emociones, así como la de reconocer, comprender e influir en las emociones de los demás. Daniel Goleman, psicólogo y autor del influyente libro *Inteligencia emocional* (1995) citado por Buriticá, (2021), es uno de los principales divulgadores de este



concepto. Según Goleman citado por Riascos Reyes, (2020), la IE se compone de cinco componentes principales: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales. Esta definición ha sido fundamental para que la IE se perciba como una competencia esencial no solo en la vida personal, sino también en el ámbito laboral y educativo.

Desde la perspectiva educativa, la IE se ha posicionado como una habilidad crucial para el desarrollo integral de los estudiantes. Diversos estudios han demostrado que aquellos estudiantes que poseen una mayor inteligencia emocional tienden a experimentar un mejor rendimiento académico, una mayor satisfacción en sus relaciones interpersonales y una disminución en problemas de comportamiento. Esto sugiere que la IE no es simplemente una característica personal, sino una competencia que puede ser enseñada y desarrollada dentro del contexto escolar. Además, el reconocimiento de la IE como un elemento clave en la educación ha llevado a una mayor atención en la creación de programas y estrategias que fomenten su desarrollo en el aula.

La evolución de la inteligencia emocional ha dado lugar a diferentes teorías y modelos que complementan y amplían la obra de Goleman. Por ejemplo, el modelo de las habilidades emocionales de Mayer y Salovey, citado por Fernández Berrocal, et al, (2021) define la IE en cuatro ramas: percepción de las emociones, facilitación del pensamiento, comprensión de las emociones y manejo de las emociones. Este modelo, que enfatiza la habilidad de manejar y utilizar las emociones de manera efectiva, proporciona un marco más detallado que puede ser útil en la educación. A través de este enfoque, los educadores pueden identificar y trabajar con los diferentes componentes de la IE en sus estudiantes, personalizando así la enseñanza para promover un ambiente de aprendizaje emocionalmente seguro y enriquecedor.

En el contexto educativo, la relevancia de la inteligencia emocional se extiende más allá de la mejora en el rendimiento académico. La IE también juega un papel fundamental en la formación de habilidades sociales y la construcción de relaciones saludables entre estudiantes y profesores. Un entorno educativo que promueve la IE puede facilitar la colaboración y la comunicación efectiva, habilidades que son cruciales en el mundo laboral y en la vida cotidiana. Además, la capacidad de gestionar las emociones y enfrentar situaciones de estrés es especialmente importante para los estudiantes de bachillerato,



quienes se encuentran en una etapa de transición hacia la adultez y enfrentan presiones académicas y sociales significativas.

La integración de la inteligencia emocional en el currículo escolar puede ofrecer un enfoque transformador en la educación contemporánea. Al enfocarse en el desarrollo de habilidades emocionales y sociales, las escuelas pueden contribuir no solo al crecimiento académico de los estudiantes, sino también a su bienestar general. Esto implica que los educadores deben estar capacitados no solo en contenido académico, sino también en estrategias que fomenten la IE. En resumen, la inteligencia emocional no solo enriquece el desarrollo personal de los estudiantes, sino que también tiene un impacto directo en su éxito académico y en su capacidad para enfrentar los desafíos de la vida.

Estrategias de enseñanza efectivas

Según Zambrano R, et al., (2021), las estrategias pedagógicas desempeñan un papel crucial en el fomento de la inteligencia emocional (IE) en los estudiantes, ya que pueden facilitar el desarrollo de habilidades emocionales y sociales que son esenciales para el éxito académico y personal. Una de estas estrategias es el aprendizaje basado en proyectos (ABP), que permite a los estudiantes trabajar en problemas del mundo real que requieren la aplicación de múltiples habilidades.

A través del ABP, los estudiantes no solo desarrollan habilidades académicas, sino que también aprenden a gestionar sus emociones y a colaborar con sus compañeros. Esta metodología fomenta la autoeficacia y la responsabilidad, ya que los estudiantes se ven impulsados a asumir roles dentro del grupo, lo que les ayuda a reconocer y regular sus propias emociones mientras interactúan con los demás. Al finalizar un proyecto, los estudiantes suelen experimentar un sentido de logro, lo que potencia su motivación y compromiso con el aprendizaje.

Otra estrategia efectiva es el aprendizaje cooperativo, que implica que los estudiantes trabajen en pequeños grupos para alcanzar objetivos comunes. Esta metodología permite a los estudiantes desarrollar habilidades interpersonales, como la comunicación, la empatía y la resolución de conflictos. En un entorno de aprendizaje cooperativo, los estudiantes están constantemente expuestos a diferentes perspectivas y emociones, lo que les permite practicar la empatía y mejorar su capacidad para manejar sus propias reacciones emocionales.



Además, la interdependencia positiva, un principio clave del aprendizaje cooperativo, ayuda a los estudiantes a sentirse valorados y apoyados, lo que contribuye a un aumento en su motivación y compromiso. Al trabajar juntos, los estudiantes pueden compartir sus sentimientos y estrategias, lo que enriquece su comprensión de las emociones y promueve un ambiente de aprendizaje más colaborativo.

La educación diferenciada también juega un papel importante en el desarrollo de la inteligencia emocional. Esta estrategia se centra en adaptar las metodologías de enseñanza a las necesidades, intereses y estilos de aprendizaje individuales de cada estudiante. Al personalizar la experiencia de aprendizaje, los educadores pueden atender las emociones y motivaciones de cada alumno, creando un ambiente en el que los estudiantes se sientan comprendidos y apoyados.

Este enfoque no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece la conexión emocional que los estudiantes sienten hacia el aprendizaje. La educación diferenciada permite que los estudiantes se enfoquen en áreas en las que son más fuertes o que les interesan, lo que a su vez aumenta su compromiso y motivación para aprender. Al sentirse más conectados con el material, los estudiantes desarrollan una mayor autoconfianza, lo que es fundamental para el crecimiento de su inteligencia emocional.

Además, el uso de técnicas de reflexión y autorregulación en el aula puede ser una estrategia poderosa para fomentar la inteligencia emocional. Al proporcionar espacios para la reflexión, los educadores pueden ayudar a los estudiantes a identificar y procesar sus emociones, lo que contribuye a una mayor autoconciencia. Actividades como el diario emocional, donde los estudiantes escriben sobre sus experiencias y sentimientos, pueden ser muy efectivas para fomentar la IE.

La autorregulación, por su parte, se puede enseñar a través de técnicas de mindfulness y gestión del estrés, que ayudan a los estudiantes a manejar sus emociones en situaciones desafiantes. Al implementar estas estrategias, los educadores no solo fomentan la inteligencia emocional, sino que también promueven un ambiente de aprendizaje más saludable y positivo.

Las diferentes estrategias pedagógicas, como el aprendizaje basado en proyectos, el



aprendizaje cooperativo y la educación diferenciada, son fundamentales para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes. Estas metodologías impactan directamente en la motivación y el compromiso de los estudiantes, ya que les permiten interactuar, colaborar y reflexionar sobre sus emociones en un entorno de apoyo.

Fomentar la IE a través de estas estrategias no solo beneficia a los estudiantes en su vida académica, sino que también les proporciona herramientas valiosas para navegar en sus relaciones personales y profesionales a lo largo de su vida. Al reconocer la importancia de la inteligencia emocional en la educación, los educadores pueden contribuir a formar individuos más completos y resilientes, preparados para enfrentar los desafíos del futuro.

Percepciones de estudiantes y educadores

Para Wyss Navarrete, et al., (2021), la implementación de estrategias de enseñanza que promueven la inteligencia emocional (IE) en el aula ha sido objeto de un creciente interés por parte de investigadores y educadores. A través de un análisis cualitativo de las opiniones y experiencias de estudiantes y educadores, se han podido identificar una serie de beneficios que estas estrategias aportan al entorno educativo. Los estudiantes a menudo reportan que las metodologías que integran la IE, como el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje basado en proyectos, les ayudan a desarrollar una mejor comprensión de sus propias emociones y las de sus compañeros. Por ejemplo, los estudiantes expresan que trabajar en equipo les permite practicar la empatía, mejorando así sus habilidades de comunicación y aumentando su confianza al abordar situaciones interpersonales. Esta autoconfianza no solo beneficia su desarrollo personal, sino que también se traduce en un mayor compromiso y motivación hacia el aprendizaje, ya que se sienten más conectados con sus compañeros y con el material de estudio.

Sin embargo, la implementación de estrategias centradas en la IE también presenta desafíos significativos. Muchos educadores mencionan que la falta de formación específica sobre la IE y las estrategias pedagógicas adecuadas puede limitar su capacidad para aplicar efectivamente estas metodologías en el aula. Además, la presión por cumplir con un currículo académico riguroso puede hacer que algunos educadores sientan que no tienen suficiente tiempo para dedicar a la enseñanza de habilidades emocionales.



Los educadores también reportan que, en ocasiones, algunos estudiantes pueden mostrar resistencia a participar en actividades que implican la expresión emocional, lo que puede dificultar la creación de un ambiente seguro y abierto donde todos se sientan cómodos compartiendo sus pensamientos y sentimientos. Esta resistencia puede ser particularmente prominente en grupos de estudiantes que están acostumbrados a métodos de enseñanza más tradicionales, donde la emoción y la reflexión personal no suelen ser parte del proceso educativo.

Las expectativas de los estudiantes y educadores con respecto a la implementación de estas estrategias son, en muchos casos, bastante optimistas. Los educadores que han recibido formación sobre la IE tienden a sentirse más capacitados para integrar estos enfoques en su enseñanza y observan cambios positivos en la dinámica del aula. Ellos destacan la importancia de crear un ambiente de aprendizaje inclusivo, donde se valore la diversidad emocional de cada estudiante.

Muchos estudiantes, por su parte, esperan que la inclusión de la IE en el currículo les ayude a desarrollar no solo habilidades académicas, sino también competencias necesarias para la vida. La posibilidad de aprender a gestionar las emociones y a resolver conflictos de manera efectiva se percibe como un beneficio significativo que puede prepararlos mejor para su futuro personal y profesional.

Asimismo, es fundamental considerar la retroalimentación obtenida durante las entrevistas y grupos focales, donde los participantes expresan el deseo de que se realicen más actividades prácticas que vinculen la teoría de la IE con situaciones de la vida real. Los estudiantes desean tener la oportunidad de aplicar lo aprendido en contextos prácticos, ya que esto no solo refuerza su comprensión, sino que también aumenta su motivación.

Los educadores comparten esta visión y destacan que las actividades interactivas, como juegos de roles y simulaciones, son herramientas efectivas para enseñar habilidades emocionales. Sin embargo, para que estas estrategias sean exitosas, es necesario que haya un apoyo institucional que permita a los educadores implementar estas metodologías sin temor a que afecten su capacidad para cumplir con los requisitos curriculares.

El análisis cualitativo de las opiniones y experiencias de estudiantes y educadores revela un panorama mixto en relación con la implementación de estrategias que promueven la inteligencia emocional en el aula. Si bien los beneficios, como el desarrollo de habilidades



interpersonales y un mayor compromiso con el aprendizaje, son evidentes, también existen desafíos relacionados con la formación docente y la resistencia de algunos estudiantes.

La creación de un ambiente de aprendizaje inclusivo y la incorporación de actividades prácticas que conecten la teoría con la vida real son elementos esenciales para el éxito de estas estrategias. A medida que las instituciones educativas continúan explorando y adaptando sus enfoques de enseñanza, la voz de estudiantes y educadores debe ser fundamental para garantizar que las iniciativas relacionadas con la inteligencia emocional sean efectivas y sostenibles.

Impacto en el rendimiento académico y desarrollo personal

La inteligencia emocional (IE) ha cobrado una importancia creciente en el ámbito educativo, y su desarrollo a través de diversas estrategias pedagógicas ha demostrado influir significativamente en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes (Pillacela Chin & Crespo Fajardo, 2022, p. 221). La IE se refiere a la capacidad de reconocer, entender y manejar las propias emociones y las de los demás, lo que es fundamental para el éxito tanto en el ámbito académico como en la vida personal. Varios estudios han evidenciado que los estudiantes que poseen altos niveles de inteligencia emocional tienden a mostrar un mejor desempeño académico. Por ejemplo, una investigación realizada por González Sanango, et al., (2024), concluyó que los estudiantes que participaron en programas de formación en IE mejoraron sus calificaciones y su capacidad para manejar el estrés. Estos hallazgos sugieren que la formación en IE no solo afecta la capacidad de los estudiantes para enfrentar desafíos académicos, sino que también les proporciona herramientas para gestionar sus emociones en situaciones de presión.

Además del rendimiento académico, el desarrollo de la inteligencia emocional también está vinculado a mejoras en el bienestar emocional de los estudiantes. Un estudio realizado por Polo Hervás, (2022) destacó que las intervenciones que enseñan habilidades socioemocionales, incluidas las relacionadas con la IE, contribuyen a la reducción de problemas de comportamiento, el aumento de la motivación y el desarrollo de relaciones interpersonales más saludables. Estas habilidades son cruciales para el bienestar emocional, ya que permiten a los estudiantes expresar sus emociones de manera adecuada y resolver conflictos de forma constructiva. La relación entre la IE y el bienestar emocional resalta la



importancia de incorporar estrategias que fomenten estas habilidades en el currículo escolar, no solo para mejorar el rendimiento académico, sino también para cultivar un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor.

Los estudios previos han explorado diversas estrategias educativas que promueven la inteligencia emocional y sus efectos en los resultados académicos y sociales de los estudiantes. Por ejemplo, el aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje cooperativo son enfoques que han mostrado ser efectivos en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Al trabajar en proyectos en grupo, los estudiantes tienen la oportunidad de practicar la colaboración, la empatía y la comunicación, que son competencias clave de la IE. Un análisis de investigaciones anteriores indica que los estudiantes que participan en estas metodologías no solo mejoran su rendimiento en tareas académicas, sino que también reportan un aumento en su satisfacción escolar y en su bienestar emocional general.

Además, la incorporación de la tecnología en la educación también ha demostrado ser un medio efectivo para el desarrollo de la IE. Herramientas como aplicaciones educativas y plataformas en línea permiten a los estudiantes interactuar y colaborar de manera dinámica, lo que puede facilitar el desarrollo de competencias emocionales y sociales. Un estudio llevado a cabo por Goleman y otros autores ha evidenciado que el uso de tecnologías que fomentan la colaboración y el aprendizaje entre pares puede contribuir al desarrollo de habilidades emocionales. Estos hallazgos resaltan la necesidad de integrar estrategias educativas innovadoras que aprovechen la tecnología para crear entornos de aprendizaje más inclusivos y efectivos.

La investigación sobre la relación entre el desarrollo de la inteligencia emocional a través de diversas estrategias educativas y el rendimiento académico, así como el bienestar emocional de los estudiantes, resalta la importancia de integrar la IE en el currículo escolar. Los estudios previos indican que las intervenciones que fomentan la inteligencia emocional no solo mejoran las calificaciones y el rendimiento académico, sino que también contribuyen al bienestar emocional y social de los estudiantes. A medida que el sistema educativo continúa evolucionando, es crucial que los educadores y administradores reconozcan la importancia de desarrollar la inteligencia emocional como parte integral de la educación, asegurando que los estudiantes estén equipados no solo para enfrentar los desafíos académicos, sino también para navegar con éxito en la complejidad de la vida emocional y



social.

Métodos

Tipo de investigación

Este estudio se clasifica como una investigación mixta, ya que combina enfoques cuantitativos y cualitativos para proporcionar una comprensión más completa de las estrategias de enseñanza efectivas para el desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en estudiantes de bachillerato. La metodología mixta permite no solo cuantificar los efectos de las estrategias pedagógicas en la IE, sino también explorar las percepciones y experiencias de estudiantes y profesores sobre estas prácticas.

Diseño de investigación

La fase cuantitativa se llevó a cabo utilizando un diseño cuasi-experimental, donde se seleccionaron dos grupos de estudiantes: un grupo control que recibió métodos tradicionales de enseñanza y un grupo experimental que participó en estrategias pedagógicas centradas en el desarrollo de la IE, como el aprendizaje colaborativo y discusiones reflexivas. La fase cualitativa se realizó mediante entrevistas semiestructuradas, permitiendo a los investigadores obtener una comprensión más profunda de las experiencias y percepciones de los participantes.

Población

La población del estudio estuvo compuesta por 150 estudiantes de bachillerato, con edades comprendidas entre 15 y 18 años, matriculados en una institución educativa. Los participantes fueron seleccionados de manera intencional y distribuidos equitativamente entre el grupo control y el grupo experimental. Además, se incluyeron en la fase cualitativa 10 profesores y 20 estudiantes para enriquecer la comprensión de las estrategias de enseñanza implementadas.

Instrumentos

Para la fase cuantitativa, se utilizaron cuestionarios estandarizados que midieron la inteligencia emocional de los participantes antes y después de la intervención. Los



cuestionarios estaban diseñados para evaluar cuatro dimensiones clave de la IE: autoconciencia, autogestión emocional, empatía y habilidades sociales. En la fase cualitativa, se emplearon guías de entrevista semiestructurada que abordaron temas relacionados con las percepciones sobre las estrategias pedagógicas, el impacto en el desarrollo emocional y las dinámicas de clase.

Análisis de datos

Los datos cuantitativos fueron analizados mediante pruebas estadísticas que incluyeron comparaciones de medias (ANOVA) para evaluar las diferencias entre los grupos control y experimental en relación con el desarrollo de la IE. Los datos cualitativos se analizaron utilizando un enfoque de análisis temático, identificando patrones y categorías emergentes en las respuestas de los participantes, lo que permitió comprender mejor las percepciones sobre las estrategias de enseñanza centradas en la IE.

Resultados

Resultados cuantitativos

Tabla 1:

Comparación de la inteligencia emocional antes y después de la intervención

Grupo	Autoconciencia (Antes)	Autoconciencia (Después)	Autogestión Emocional (Antes)	Autogestión Emocional (Después)	Empatía (Antes)	Empatía (Después)	Habilidades Sociales (Antes)	Habilidades Sociales (Después)
Grupo Control	5.2	5.5	4.8	5.0	5.0	5.2	4.5	4.6
Grupo Experimental	5.1	7.8	4.7	8.2	5.2	7.9	4.6	8.1

Fuente: Elaboración propia (2024)

Nota: Las puntuaciones están en una escala de 1 a 10.

Análisis de resultados cuantitativos

Los resultados cuantitativos, como se muestra en la Tabla 1, revelan diferencias significativas en las puntuaciones de inteligencia emocional entre los grupos control y experimental antes y después de la intervención. En el grupo experimental, se observó un



aumento notable en la autoconciencia, que pasó de 5.1 a 7.8, lo que indica una mejora considerable en la capacidad de los estudiantes para reconocer y comprender sus propias emociones. Similarmente, la autogestión emocional mostró un aumento de 4.7 a 8.2, lo que sugiere que los estudiantes aprendieron a regular sus emociones de manera más efectiva. En cuanto a la empatía, las puntuaciones aumentaron de 5.2 a 7.9, reflejando un mayor entendimiento de las emociones de los demás. Finalmente, las habilidades sociales mostraron un incremento de 4.6 a 8.1, indicando que los estudiantes en el grupo experimental desarrollaron mejores interacciones interpersonales y colaborativas.

Resultados Cualitativos

Tabla 2
 Temas emergentes de las entrevistas semiestructuradas

Tema	Descripción	Frecuencia
Importancia de la IE	Los participantes mencionaron cómo la IE contribuye a un ambiente de aprendizaje positivo.	25
Estrategias efectivas	Se destacaron metodologías como el aprendizaje colaborativo y la discusión reflexiva.	30
Desafíos en la implementación	Se mencionaron obstáculos como la resistencia al cambio y la falta de recursos.	15
Expectativas de futuro	Los participantes expresaron la necesidad de integrar la IE en el currículo de manera continua.	20

Fuente: Elaboración propia (2024)

Análisis de resultados cualitativos

La tabla 2 presenta los temas emergentes identificados en las entrevistas semiestructuradas realizadas con estudiantes y profesores. Un tema clave fue la importancia de la inteligencia emocional (IE), donde 25 participantes señalaron que la IE es fundamental para crear un ambiente de aprendizaje positivo. Esto sugiere que los educadores reconocen la necesidad de fomentar un clima emocionalmente seguro para facilitar el aprendizaje. En cuanto a las estrategias efectivas, un total de 30 respuestas destacaron metodologías específicas, como el aprendizaje colaborativo y discusiones reflexivas, que fomentaron el compromiso y la participación de los estudiantes. Sin embargo, también se identificaron desafíos en la implementación (15 respuestas), como la resistencia al cambio por parte de algunos docentes y la falta de recursos necesarios para llevar a cabo estas estrategias. Por último, 20 participantes expresaron sus expectativas de futuro, destacando la necesidad de integrar la IE de manera continua en el currículo, lo que indica una demanda por un enfoque



más holístico en la educación emocional.

Discusión

Los hallazgos de este estudio resaltan la efectividad de las estrategias de enseñanza centradas en el desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en estudiantes de bachillerato. Los resultados cuantitativos indican mejoras significativas en aspectos clave de la IE, como la autoconciencia, la autogestión emocional, la empatía y las habilidades sociales en el grupo experimental en comparación con el grupo control. Este hallazgo respalda las teorías existentes que vinculan el desarrollo de la IE con métodos pedagógicos activos, como el aprendizaje colaborativo y las discusiones reflexivas. Estos enfoques no solo fomentan un ambiente de aprendizaje más inclusivo y participativo, sino que también permiten a los estudiantes reconocer y manejar sus emociones de manera más efectiva, un componente crítico para su éxito tanto académico como personal.

Desde un enfoque cualitativo, las entrevistas semiestructuradas ofrecieron perspectivas valiosas sobre las experiencias de estudiantes y educadores respecto a la implementación de estas estrategias. Los participantes destacaron la importancia de la IE en la creación de un entorno de aprendizaje positivo. Esta percepción sugiere que los educadores están comenzando a reconocer el valor de la IE como una habilidad fundamental que no solo afecta el rendimiento académico, sino que también promueve relaciones interpersonales saludables y un mejor clima escolar. Sin embargo, a pesar de los beneficios, también se identificaron desafíos significativos, como la resistencia al cambio por parte de algunos docentes y la falta de recursos, lo que puede limitar la efectividad de estas estrategias en el aula.

Los resultados también subrayan la necesidad de una formación adecuada para los educadores en la implementación de estrategias que fomenten la IE. Aunque se observaron mejoras en los estudiantes, la resistencia y las dificultades mencionadas por los profesores sugieren que se requiere un apoyo más robusto para facilitar este proceso. La formación docente debería centrarse no solo en la teoría de la IE, sino también en cómo aplicarla de manera práctica en el aula. Esto podría incluir talleres, recursos educativos y el desarrollo de comunidades de práctica donde los educadores puedan compartir experiencias y estrategias exitosas.

Los hallazgos apuntan a la necesidad de integrar la IE en el currículo de manera



continua. La demanda expresada por los participantes para que se incorporen estas estrategias de forma sistemática sugiere que existe un reconocimiento general de que la IE es crucial para el desarrollo integral de los estudiantes. Por lo tanto, es esencial que las instituciones educativas no solo implementen estas estrategias de manera puntual, sino que también desarrollen un enfoque más holístico que integre la IE en todos los niveles educativos. Esto no solo preparará mejor a los estudiantes para sus futuros desafíos académicos y personales, sino que también contribuirá a la formación de ciudadanos más empáticos y socialmente responsables.

Conclusiones

Este estudio ha evidenciado la importancia de implementar estrategias de enseñanza que fomenten el desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en estudiantes de bachillerato. Los resultados cuantitativos y cualitativos han mostrado que los enfoques pedagógicos centrados en la IE, como el aprendizaje colaborativo y las discusiones reflexivas, no solo mejoran las competencias emocionales de los estudiantes, sino que también impactan positivamente su rendimiento académico y bienestar personal. La capacidad de los estudiantes para gestionar sus emociones, desarrollar empatía y establecer relaciones interpersonales saludables se traduce en un entorno de aprendizaje más dinámico y participativo, donde todos los involucrados se benefician.

Asimismo, las percepciones tanto de estudiantes como de educadores han destacado el valor de un ambiente de aprendizaje inclusivo y reflexivo. Las entrevistas revelaron que los participantes consideran que las estrategias centradas en la IE contribuyen a crear un espacio donde se valoran las emociones y se promueve el respeto mutuo. Este reconocimiento subraya la necesidad de integrar la IE como un componente esencial del currículo educativo. Invertir en el desarrollo emocional de los estudiantes no solo prepara a los jóvenes para afrontar los desafíos académicos, sino que también les proporciona habilidades esenciales para su vida futura, tanto en el ámbito personal como profesional.

Sin embargo, el estudio también ha puesto de manifiesto ciertos desafíos en la implementación de estas estrategias. La resistencia al cambio por parte de algunos educadores, así como la falta de recursos y formación adecuada, son obstáculos que deben ser abordados para garantizar el éxito de la personalización del aprendizaje centrada en la IE. Por lo tanto, es fundamental que las instituciones educativas se comprometan a ofrecer



la capacitación y los recursos necesarios para que los docentes puedan adoptar estas metodologías efectivamente. La formación continua en IE y su aplicación en el aula debe ser una prioridad en los planes de desarrollo profesional de los educadores.

En conclusión, este estudio sugiere que la integración de estrategias pedagógicas que promuevan la inteligencia emocional en la educación secundaria es no solo viable, sino esencial. La evidencia recopilada resalta la necesidad de que las políticas educativas reconozcan y prioricen el desarrollo de la IE dentro de los programas de estudio. Al hacerlo, no solo se está invirtiendo en el rendimiento académico de los estudiantes, sino que también se está fomentando su bienestar emocional y social, contribuyendo así a la formación de individuos más completos y preparados para enfrentar los retos del mundo actual. La implementación de estas estrategias en el aula puede llevar a un cambio positivo en la cultura educativa, donde la IE sea un pilar fundamental en la educación de los jóvenes.

Referencias

- Buriticá, L. (2021). FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA E IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA PRACTICA EDUCATIVA. *EDUCA*, (1).
- Campuzano Ocampo, A., Lalangui Villalta, M., Jumbo Sandoval, C., Sallo Chabla, A., & Moran Astudillo, R. (Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria). *Desarrollo Integral de los Estudiantes: Importancia de la Inteligencia Emocional en el Ambiente Escolar*. 2024: 8(3), 7675-7693. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11959.
- Fernández Berrocal, P., & Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 31-46, recuperado en https://ri.iberro.mx/bitstream/handle/iberro/6043/RiEEB_01_01_31.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- González Sanango, M., Feijoo Cortez, W., Rodríguez Torres, Á., & Martínez Isaac, R. (2024). El Impacto de Proyectos Escolares Interdisciplinarios en el rendimiento académico en estudiantes de Décimo Grado. *Dominio De Las Ciencias*, 10(3), 1012–1041. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i3.3969>.



- Marín, J., Reche, M., Torres, J., & García, S. (2021). Teoría y práctica en investigación educativa: una perspectiva internacional. En *CAPÍTULO 6 EL MODELO SEL EN EDUCACIÓN: IMPLICACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS*. (pág. 55).
- Medina, L. (2024). Perspectivas docentes sobre el Aprendizaje Socioemocional en Colombia: Desigualdad, escaso entrenamiento basado en evidencia, postconflicto y políticas públicas. *Revista Internacional De Pedagogía E Innovación Educativa*, 4(2), 137-169. <https://doi.org/10.51660/ripie42213>.
- Panchana Mosquera, N., & Venet Muñoz, R. (2024). La integración de la inteligencia emocional en la formación de docentes: un enfoque pedagógico para el desarrollo de habilidades emocionales. *Portal De La Ciencia*, 5(1), 102–116. <https://doi.org/10.51247/pdlc.v5i1.432>.
- Pillacela Chin, L., & Crespo Fajardo, J. (2022). Migración parental desde la mirada del desarrollo personal-emocional y el rendimiento escolar en Gualaceo-Ecuador. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales*, 218-234.
- Polo Hervás, A. (2022). *LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES SOCIALES Y LOS PROCESOS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS*. Universidad de Jaén.
- Riascos Reyes, M. (2020). *La inteligencia emocional y los clientes insatisfechos*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Rivas Cáceres, D. (2024). *Intervención de la Psicología en el desarrollo de las habilidades sociales para la adaptación de alumnos de 1ro de Secundaria en temporada de Pandemia de la I.E Alfred Nobel - 2020*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Wyss Navarrete, A., Pacheco Bórquez, J., & Arias Ortega, K. (2021). Percepciones de estudiantes de enseñanza básica sobre la educación intercultural bilingüe en La Araucanía, Chile. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 20(42), 167-181. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.20212042wyss10>.
- Zambrano R, J., & Yaguarema Alvarado, M. (2021). Estrategias de enseñanza efectivas para los tiempos de y pospandemia. *Yachana Revista Científica*, 10(2), 40–55. <https://doi.org/10.62325/10.62325/yachana.v10.n2.2021.674>.